

¿TE... ACUERDAS... DE MI FLOR? LO RETÓRICO-SENTENCIOSO EN EL DIÁLOGO CON EL NEGRO CANTOR

Luciana Sparisci Lovicelli*

ABSTRACT

The present reading of *Cocorí* tries to emphasize on the capable rhetorical handling of the writer. *Dispositio* is in perfect match with *argumentatio*; this fact gradually comes with a set of proverbs that pretend to guide the little protagonist restlessness, until obtaining a climax of persuasion to its *curiositas*: with an unfolding of linguistic and rhetorical resources, the dialogue of the little Negro boy Cocorí with the Negro Cantor determines the outcome of the tensional knot.

Key words: Sententious literature, Rhetorical, Pragmatic, Linguistic Function, Figurative language.

RESUMEN

La presente lectura de *Cocorí* pretende resaltar el hábil manejo retórico del escritor. La *dispositio* está en perfecta consonancia con la *argumentatio*; ésta procede de manera gradual con una carga de elementos sentenciosos tendientes a guiar la inquietud del pequeño protagonista, hasta lograr un clímax de persuasión a su *curiositas*: con un despliegue de recursos retórico lingüísticos, el diálogo del negrito Cocorí con el Negro Cantor determina el desenlace del nudo tensional.

Palabras clave: Literatura sentenciosa, retórica, pragmática, función lingüística, figuras literarias.

1. Introducción

La génesis del estudio se remonta al anterior trabajo “Lectura retórica de *Cocorí*” (*Káñina* 2002: 15–21) que tenía como objetivo analizar la aventura de Cocorí en la complicidad de la naturaleza, predispuesta para ofrecer al protagonista una simétrica alternancia de *locus amoenus* y *locus eremus*, marcos ideales para reflejar la aproximación o el alejamiento de la meta de Cocorí: la satisfacción de su *curiositas*. Concebí, en ese entonces, el protagonismo del Negro Cantor, gestor de la persuasión de Cocorí, en virtud de las cualidades otorgadas por el escritor y de la red retórica que activa el lenguaje hablado y gestual.

Al presentar ahora el resultado del análisis, en un momento histórico de divergentes criterios respecto a la lectura de *Cocorí*, siento más que nunca la elevación de la universalidad de la *curiositas* de Cocorí: los porqués del hombre y sus búsquedas de respuestas, conflictos vivenciales que trascienden etnias, colores, edades...; y propongo, con más afectividad, la virtud del entendimiento entre el negrito Cocorí y el Negro Cantor como ejemplo de lección de vida.

Como base de mi lectura, apelo a la finalidad de la obra artística según la teoría literaria clásica, gracias a la cual el opus debe cumplir con el *movere, docere, delectare* (estimular, enseñar, agradar). *Cocorí* cumple a cabalidad con las tres, como ha sido ampliamente demostrado en su ya larga vida. Mi interés es sumarme a los estudios sobre su enseñanza y concentrarme en el legado

* Doctora en Filología Clásica, Universidad de Costa Rica.

del *docere* para enfatizar en la construcción de un discurso retórico sentencioso.

2. Recursos retórico sentenciosos

La poesía gnómica es una de las más antiguas formas de expresión literaria y está presente en todas las culturas, bien como documento de la sabiduría o de la experiencia popular como los refranes, tantas veces en forma rimada y ritmada, bien como testimonio de un determinado mundo ideal o una ideología (Marchese–Forradellas 1994: 189).

En la lectura retórica de *Cocorí*, es fácil valorar el recurso de esta modalidad en la más rigurosa aplicación de lo que el término base, en su origen griego, define: γνομε, o sea frase sentenciosa, máxima, proverbio, refrán, a lo cual podríamos agregar aforismo y oración subordinada explicativa o causal, pues todas estas estructuras giran alrededor del eje que se consagró como el *docere*. En *Cocorí*, desde el principio hasta el final, estos recursos se alternan de una manera tan hábil que marcan la estilización sentenciosa de la obra, justamente hasta el diálogo de Cocorí con el Negro Cantor.

Para ilustrar la eficacia de los mencionados recursos, he seleccionado, siguiendo la diégesis de la narración, una muestra que puede considerarse como apoyo para el proceso de entendimiento de Cocorí.

2.1. Oraciones causales

La marca de subordinación causal es el estereotipo sintáctico del discurso explicativo, con miras a la ilustración de las causas y de los hechos.

Despavorido por las sombras de la noche en el bosque, Cocorí corrió a salvo junto a mamá Drusila. Aferrado a sus faldas se sintió tranquilo”, como explica el narrador “*porque* las mamás pueden defender a sus negritos de la montaña, del hambre, del jaguar o del relámpago. (Gutiérrez 1979: 12)

¿Verticalidad de la relación afectiva madre –hijo que trasciende tiempos, lugares, razas?

Doña Modorra, admirada por Cocorí porque “sabe muchas cosas” y cuya simbología ha sido prolijamente analizada, en camino hacia los dominios del Caimán, “*comenzó a darle consejos*” a Cocorí. (Ibidem: 51)

Conviene adular por las circunstancias, pero eso no es noble. *Oportet sed non licet, hic et nunc*: la enseñanza es *ad hoc*, no general, ¡una modalidad maquiavélica admitida, sin embargo, para los fines nobles de doña Tortuga!

Tienes que ser educado, Cocorí; ya sabes que don Torcuato es muy quisquilloso. Trata de halagarlo, *porque* es muy sensible a las adulaciones. Es triste esto –suspiró la Tortuga– que tengamos que recurrir a armas innobles, pero no hay otras. (Ibidem: 51)

Una justificación en un período hipotético de la realidad con miras a demostrar la engañosa apariencia y su seducción.

Con hambre y tensión por el Caimán, Cocorí agarra una frutas jugosas de un árbol frondoso. Lo apostrofa la Tortuga y la explica: ... mocosos imprudentes, ¿no comprendes que si los pájaros han respetado esas tentadoras frutas es *porque* deben ser venenosas? (Ibidem: 51)

Consejo salvador, transmisión de experiencia, lección universal.

Después de haber frustrado el diálogo con don Torcuato, por inseguridad, Cocorí se escapa perseguido por el Caimán. De nuevo, lo orienta doña Modorra hecha una gelatina de miedo dentro de su concha. Dominándose por el amor a su amigo, le grita: –Cocorí, no corras en línea recta, *porque* te alcanza, ¡corre haciendo círculos! (Ibidem: 61)

2.2. Frases sentenciosas

Son figuras de pensamiento, dicción y estilo en extremo válidas para imprimirle el peso de su *auctoritas* universal como deducción de lo afirmado. De hecho, según Beristáin (1988: 34), sentencia es “la oración que expresa un lugar común con pretensiones de validez universal como

normas de vida”; y aforismo es una “breve sentencia aleccionadora que se propone como una regla formulada con claridad, precisión y concisión. Resume, ingeniosamente, un ideal de sabiduría o una reflexión ética (máxima) o estética y, a veces, refleja experiencias colectivas de un pueblo.

Cocorí está decidido a cazar a un Tití y le confiesa a la Tortuga que no sabe bien cómo hacerlo. Con su saber de filósofa “siempre como rumiando pensamientos muy profundos”, le aconseja:

Explota tus vicios, Cocorí, y lo atraparás. *Siempre los vicios acaban por perder al débil que no sabe dominarlos...* El Tití es goloso... la gula lo pierde. (Ibidem: 23)

Vicios de animales y hombres, ¿tradición de la fábula de Esopo y Fedro? Y su ¿gran alegoría universal?

El viejo Pescador “que sabía tanto de los barcos y de la selva” se quedó frente a la pregunta de Cocorí “¿Por qué mi Rosa tuvo una vida tan corta?” Rascándose su cabeza, apeló a las experiencias de su vida.

¡Ah, Cocorí, *cuando* somos tan viejos como yo, ya no nos hacemos esa pregunta! *Cada* pregunta que yo me hice me dejó una arruga en la frente. *Cada* misterio quise comprender me dejó con un diente menos. Ahora tengo más arrugas que olas el mar, y mira como me quedaron las encías. *Ahora* espero que el océano y el bosque me cuenten lo que me quieran contar. Yo no les pregunto nada. (Ibidem: 34)

Una respuesta-monólogo desde su experiencia, una sugestiva y poética reflexión filosófica, una construcción retórica de dos *tricolon*, que acumulan seis frases agudamente sentenciosas de premisas y deducciones desde la relatividad de sus vivencias.

2.3. *Cantinelas*

Estas estructuras resultan de mucha importancia para la comunicación. Son composiciones rítmicas, de fraseología simple y breve que agilizan el aprendizaje mnemotécnico y la recepción

del mensaje, a veces sumergido en la solemnidad del tono impresivo.

Así lo comprobó Cocorí cuando, entre lágrimas, recordó los versos del Negro Cantor:

–La niña rubia *ya viene*,
la niña rubia *se va...* (Ibidem: 32)

Una premonición aforística en contraste, que evidencia al niño la amarga realidad.

De la misma manera actúa sobre mamá Drusila, angustiada por la desaparición de Cocorí, la otra cantinela del Cantor:

Cocorí busca la Rosa
la Rosa en el viento está
y con las rosas del viento
nunca se debe soñar... (Ibidem: 64)

Una argumentación en la que lo racional y lo mágico se atraviesan y se funden en la idea de lo volátil y efímero del viento, válida para acrecentar la tensión.

3. Diálogo con el Negro Cantor

Ciertamente, la acumulación de los elementos sentenciosos que han madurado, junto con las experiencias, al pequeño Cocorí, llega a su clímax en el momento establecido por el narrador, cuando también el clímax o nudo de la tensión de Cocorí llega a su culminación, y toda la acción al nudo que antecede el desenlace: después de tanto peregrinar aún Cocorí tiene una pregunta sin respuesta: ¿Por qué mi Rosa tuvo una vida tan corta? Reaparece, majestuoso y solemne el Negro Cantor, cuyo protagonismo había sido relevante, mas no “elevado”, como un *Deus ex machina* en el epílogo. Pues se conjugan aquí todos los recursos retóricos del campo del páto, capaces de envolver en la red de la emoción a actores y lectores, como diría Barthes (1975: 76). La construcción del Negro Cantor es gradual: una especie de Orfeo que encanta a los habitantes de su *locus amoenus*, su melodía es dulce y elegíaca según las circunstancias, sus palabras son verosímiles y premonitorias, una construcción propia de un *vates*, profeta – adivino, intermediario de la armonía entre el cielo y

la tierra en virtud de su música; revelador, por su sabiduría, de aspectos de la realidad invisibles a otros. Es Cantor, que en la tradición de la lengua latina, con su sufijo verbal del *auctoritas*, o de aumentativo, significa también “cantor, músico, poeta, actor”, del verbo *cantare*, o sea, “cantar, celebrar en versos, inventar, anunciar, decir, repetir, tocar un instrumento, hacer ceremonias mágicas”; ligado a *cantus*, igual “canto, son, tono, verso, poesía”. Toda significación la encierra el Negro Cantor en la clave retórica de lo hablado y de lo gestual del gran final, o desenlace.

Es encuentro de dos generaciones: el negrito Cocorí, el niño, símbolo del futuro, psicológicamente hijo del alma, el producto de la *coniunctio* entre lo inconsciente y lo consciente; en contraposición al anciano (sabio), el Negro Cantor, que significa el pasado, personificación del saber de la humanidad o inconsciente colectivo. Motivo del encuentro: razonar acerca de una flor, es decir, la fugacidad de las cosas... Cocorí le aparece entre llanto, exclamaciones y sollozos al Cantor. Con fino arte de seducción, consciente del nivel de tensión del niño, abre el anciano el diálogo con toda la habilidad de la *captatio benevolentiae* en lo gestual y lo hablado: “Con amable bondad, insistió el Negro: - Cuéntame...” (*Ibidem*: 81). Este imperativo rompe la tensión del niño y marca el inicio de un diálogo casi heurístico que pretende llegar a una conclusión, que pone de relieve todos los recursos de esta estrategia discursiva: énfasis de las expresiones sobre el receptor, referencias a la situación comunicativa, sucesión de interrogaciones cuyo resultado es la puesta en escena o “representación escénica” que produce la ilusión que muestra los hechos, como indica el verbo origen: *includere*, entrar en el juego. Así, las preguntas reales se alternan con las retóricas en la sucesión de la relación interlocutoria, unas dictadas por las *curiositas*, otras por la *sapientia*; se entrelazan símiles, *exempla*, frases sentenciosas, epítetos, etopeyas, personificaciones, según los niveles de persuasión que el Cantor pretende lograr en Cocorí, el cual, en respuesta a los varios parlamentos del “que sabe”, gradualmente, transforma el pátos de sus cuestionamientos en

aseveraciones, exclamaciones de complacencia y preguntas aclaratorias. Cocorí necesitaba lo que la función fática le confiere al lenguaje: establecer, mantener, prolongar la comunicación entre emisor y receptor (Dubois 1983: 297). El Negro Cantor, concededor de las cosas del alma, eleva el nivel de la comunicación de actos del habla a la *actio*, esto para que el diálogo tenga un punto máximo en el contacto ya físico con el niño: “... le hizo cariño en el pelo, acomodó al Negrito sobre sus rodillas, le responde visiblemente contento...” (*Ibidem*: 81). Además recurre a una elaboración de su *elocutio* rica en *ornatus* que hacen seductor y suasorio su discurso. La comunicación fático-poética llega al desenlace deseado: Cocorí sintió “que una luz lo empapaba por dentro”... *Intellexit*, entendió con razonamiento que “cada minuto útil de la vida vale más que un año inútil” (*Ibidem*: 82).

Una lección de retórica espontánea cargada de los efectos mágico-poéticos que el texto requiere: un tránsito hacia la solución y la satisfacción de la *curiositas*

de	¿te acuerdas... de... mi... flor?
hacia	¿por qué mi Rosa tuvo una vida tan corta?
a	“cada minuto útil de vida vale más que un año inútil”.

Bibliografía

- Barthes, Roland. 1975. *Manual de retórica anti-gua*. En: *Comunicaciones*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Nuevo.
- Beristáin, Helena. 1988. *Diccionario de retórica y poética*. México: Editorial Porrúa.
- Chevalier-Gheerbrant. 1988. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Editorial Herder.
- Cirlot. 1997. *Diccionario de símbolos*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Dubois, Jean *et al.* 1983. *Diccionario de lingüística*. Madrid: Alianza Editorial.

- Gutiérrez, Joaquín. 1974. *Cocorí*. San José: Editorial Costa Rica.
- López, Antonio. 1995. *Actualidad de la retórica*. Salamanca: Editorial Hespérides.
- _____. 1997. *Retórica clásica y teoría literaria moderna*. Madrid: Editorial Arcos Iris.
- Marchese-Forraddellas. 1996. *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Editorial Aries.
- Mortara, Rice. 1991. *Manual de retórica*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Sparisci, Luciana. 2002. "Lectura retórica de Cocorí". En: Revista *Káñina* XXVI (1): 15-21.